

25  
CTS

NO VEAS



LAS «PERRAS» QUE TOMA EL NIÑATO, por BABIANO

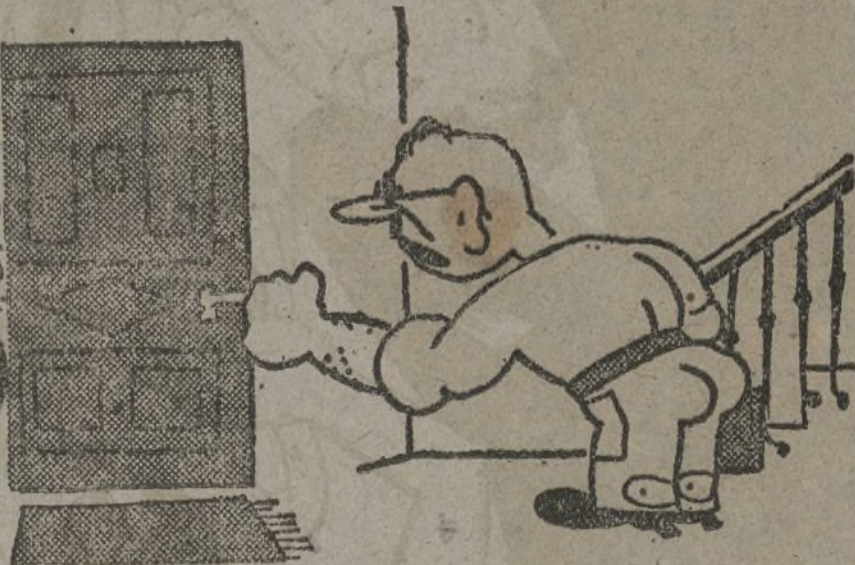
- ¡Jihoojih... jüüih!...
- ¿Qué quieres ahora?
- ¡Yo quiero beligerancia!...



# EL TRAUN *de un* EMBOSCA DO POR BABIANO RELATADO



Desde los primeros días  
se "camufló" don Matías.



Y pasado el primer susto,  
sale de su casa a gusto.



Con las gafas y cartera  
engañó hasta a la portera.



De fecha anterior a julio  
le da un carnet don Obdulio.



Parece, sobre la tierra,  
amo y señor de la guerra.



Habla de revolución  
para sembrar desunión.

(Continuará.)  
Ayuntamiento de Madrid



# NO VEAS

SEMANARIO HUMORISTICO

ALFONSO XI, 4. - MADRID

Teléfono 21090 (61)

Ex director: BARDASANO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre .....	2,75 pesetas
Semestre .....	6,25 —
Año .....	12,00 —

★

AÑO I Sábado 14 de agosto de 1937 NUM. 13

Yo tengo una biblioteca, ¡lo juro! Claro que es modesta, pero al fin biblioteca. Sin embargo, no quiero que los lectores de NO VEAS formen mal juicio de mí. Por mi madre que no la utilice nunca.

Pero el caso es que hace unos días quebranté mi propósito—¡perdón!—y me leí las 3.457 páginas de un libro que tiene la desgracia de titularse «El papel de la Eugenesia en la formación de la idiosincrasia racial ibérica. La revolución la haremos como nos dé la gana, ¡qué caray!» Y la cosa es que, a pesar de mi innata aversión a todo lo negro, no estoy arrepentido de mi locura ni de haber manchado mi espléndida cazadora con el polvo que atesoraba el referido tomito.

Sí, hombre, sí. No estoy arrepentido, porque he descubierto algo que me va a permitir cubrirme de gloria ante los catorce millo-

## MAS REVOLUCIONES POR MINUTO QUE UN VENTILADOR

nes de lectores de NO VEAS. Después de lo que os voy a decir, el que tenga la menor duda sobre el carácter de la revolución española es un asno. Y al que le pique, que se rasque.

En España—esto lo afirmo después de haber estudiado profundamente «Paleontología», «La invasión de los celtas» y «La aplicación de la sogá como substituto de los substitutivos que substituyen al café», que son los capítulos fundamentales del librito en cuestión—no se puede hacer una revolución uniforme. Hay que hacer revoluciones a la

catalana, a la aragonesa, la colmenorejana, etc. Y de veras se quiere hacer una revolución por todo el alto, es preciso crear tantos Consejos como las características de cada región y hasta de cada pueblo exijan. Porque, vamos a ver: Es sabido que Aranjuez se dedica al cultivo del espárrago y de la fresa, y, en cambio, en Villalba se dedica al cultivo del microgranito. Entonces, ¿cómo va a ser posible que tengan una misma forma de gobierno?... A eso, a eso es a lo que deben contestar los que hablan de disciplina única y demás historias.

Pero es que aún hay más. ¿A santo de qué vamos a hacer una sola revolución, pudiendo hacer trescientas o cuatrocientas? ¿No habéis de stajanovismo? Pues ahí lo tenéis a todo pasto.

¡Ah! Y en cuanto a la evolución rusa, que no se liga. Nadie puede asegurar honradamente que en España haya habido ni siquiera un mal Rasputin.

Y para concluir, estas CONCLUSIONES:

1.ª Es preciso crear muchos, muchísimos Consejos; y, en su defecto, muchos, muchísimos Comités. Mientras más Consejos o Comités, mejor; y

2.ª Se editará un catecismo libre racial-ibérico, con gotas de idiosincrasia e incrustaciones de nácar.

Y nada más. ¡Viva la revolución polifacética! ¡Viva la Pepa!

AIROS

(Dibujo de Miciano.)





## Romances de no veas



Está la calle en silencio,  
la calle está solitaria.  
De unos barrotes oscuros  
este clamor se escapaba:

.....  
Siete vueltas da la vida  
(adivina adivinanza),  
siete vueltas en redondo  
y se queda donde estaba.  
Siete vueltas dió mi vida,  
siete vueltas justas dadas...

\* \* \*

Reaccionario fui primero,  
buen reaccionario de casta.  
Acaparé las pesetas,  
los odios acaparaba.  
Junto a mi oreja los tiros  
me acuerdo cómo sonaban...  
¡Me entró miedo, me entró miedo!...  
¡Madrecita, qué jindama!  
“¿Dónde me meto?”, decía.  
“¿Dónde me meto?”, chillaba.

—Ponte éste traje de pobre,  
ponte esta insignia de llama,  
ponte también un gorrito  
cartuchera y unas gafas.

Sali a la calle temblando  
(me acuerdo cómo temblaba).  
Canté La Internacional  
cuando unos grupos pasaban,  
levanté el puño cien veces,  
dije salud otras tantas.  
Escondi en mi casa un cura,  
quité el Cristo de la cama,  
camuflé mis dineritos  
y modifiqué las cartas:  
en vez de “Muy señor mío”,  
“Estimado camarada”.

\* \* \*

Encontré un Partido Obrero  
de Unificación por tablas...

¡Entre marxistas tan “puros”,  
qué bien, qué bien que se estaba!

\* \* \*

¿Quién se acuerda del pasado,  
quién echa de menos nada?  
Ricos jamones vendía  
cuando bien me los pagaban.  
También queso, también leche  
(la leche, un poquito aguada).  
Vendí informes a los míos,  
carnets a precio de tasa...,  
y si no vendí a la cónyuge,  
fué porque estaba reumática.  
Nadie la hubiera querido  
ni pelo a pelo cambiada.

\* \* \*

Los italianos no pueden  
entrar por Guadalajara.  
Los moros salen de Usera  
perdiendo hasta la chilaba.  
Los alemanes sucumben  
a racimos en batalla...  
¡Ay tita, qué mala suerte!  
¡Ay chacho, qué mala puta!

\* \* \*

¡Yo amo la revolución  
“ultrarrevolucionaria”!

\* \* \*

Siete vueltas dió mi vida  
(la policía acechaba).  
Siete vueltas en redondo  
(a un calabozo me mandan).  
Ahora las cuento en la cárcel...  
(Siete son y no me fallan.)  
¡Ay, tita, qué mala suerte!  
¡Se pone la cosa mala!  
El pueblo ha abierto sus ojos  
y ahora ya ni Dios lo engaña.  
No vale agarrarse a trucos  
ni alterar la retaguardia  
con lenguaje camuflado  
de apariencia proletaria.  
Nos pueden en las trincheras.  
Nos calan en retaguardia.

\* \* \*

Yo bien sé que nos hundimos.  
Sé muy bien que esto se acaba...  
Siete vueltas dió mi vida,  
¿y en dónde dará la octava?  
Tiemblo de darla en el aire  
(y está la sogá nombrada).

.....  
Calló la voz en la reja,  
volvió a la calle la calma.  
Un vigilante celoso  
despacio se paseaba:  
cinco puntas en su estrella,  
cartucheras a la espalda;  
anhelo de una justicia  
bien enraizado en el alma...  
¡Molino de buen cimientito  
no lo tumbarán las aguas!

Pedro UVA

(Dibujo de Mar. Sant.)





**EL AVIADOR FACCIOSO.**—*Está visto que con sol o con estrellas siempre terminamos estrellándonos.*

(Dib. García Cuervas.)

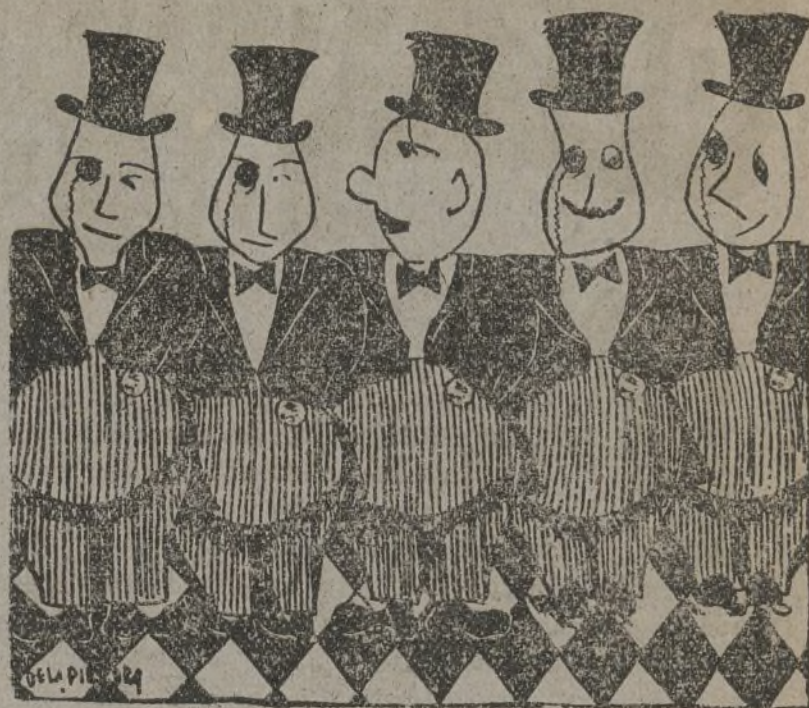
**LA SOCIEDAD DE NACIONES DESPUES DEL FASCISMO**



*Cómo los tenemos que ver.*

(Dib. De la Piedra.)

**LA SOCIEDAD DE NACIONES ANTES DEL FASCISMO**



*Cómo los veíamos*



—Ya te dije, Benito, que era peligroso jugar con cartas marcadas.

—¡Bah!

—Sí; pero es que los republicanos nos han conocido el juego.

—¿Y qué?

—Pues, que... Mira... Toda la baraja de ellos son ases...

(Dib. de Hernanz.)



# ¿POR QUÉ EN UNA TIENDA DE ORTOPEDIA?



ARECE que el asunto se planteó en términos absolutos:

—¡Si estamos dispuestos a conspirar, hagámoslo con todas las de la ley!

Alguien sugirió ir con capa; otro propuso vestirse de milicianote, llevar un sombrero de alas anchas y un sable; pero se le hizo comprender su error.

—Eso ya está muy visto. ¿No te acuerdas cuando don Fulano andaba así por la Sierra, con su aire inconfundible de estanquera bondadosa?

Se desechó lo del traje de miliciano. Y entonces fue cuando surgió la gran idea:

—Y en la casa de un ortopédico, ¿no sería bonito?

—Aceptado. Tú, Martínez, vas delante. Con tu apellido a nadie inspiras sospechas.

A la hora convenida fueron entrando en la tienda. Como había clientes, disimularon elegantemente:

—¿Tiene usted piernas nuevas para un general ilustre? Y otro decía:

—Enséñeme los nuevos modelos de brazos.

La señora gorda—porque iba una señora gorda—miraba distraídamente al techo y jugueteaba con unas muletas de roble.

Poco a poco fueron entrando en la trastienda.

—¿Y Martínez? ¿Falta Martínez?

—Quizá haya ido a querellarse. Todos los días, de cinco a seis, se querella.

Al fin, apareció. Llevaba patillas postizas y un brazo en cabestrillo. La señora gorda gritó:

—¡Ay! ¿Ya?

—¿Qué pasa?

—¡Nada! ¡Créi que te habían sacudido!

Martínez desplegó el brazo, arrojó despectivamente el cabestrillo y murmuró:

—¡No ha nacido quién!

Seguidamente extrajo dos pistolas de un bolsillo y una bomba Laffite de otro. La señora gorda mordisquéo con negligencia una espina dorsal de platino y requirió a los otros compradores:

—¡Entonces, al grano.

Martínez informó:

—Yo creo que lo más urgente es redactar diez o doce notas más...

—¡Sí, hombre! Eso es mejor que las patillas.

Luego acordaron un programa, cuyos puntos fundamentales son:

1.º El Frente Popular no es ya el Frente Popular, sino el Frente Popular. por tanto, hay que buscar otra cosa.

2.º Invitar al P. O. U. M. a las reuniones siguientes.

3.º Declarar que Marx era contrarrevolucionario.

4.º Atacar públicamente a todos los que lanzan consignas y crear, por su parte, ésta: «¡Todo el Poder para los no políticos, que son los únicos políticos del apoliticismo político!»

5.º Dar una propina al ortopédico.

La reunión duró escasamente tres horas. Al final de las deliberaciones, Martínez reforzó su disfraz con dos muletas y un costado artificial.

Cuando salían oyeron gritar:

—¡Ha salido «Frente Rojo»!

Y del primer impulso quedaron sentados en la cueva.

ESMERALDO

(Ilustraciones Rinconete.)



RINCONETS,

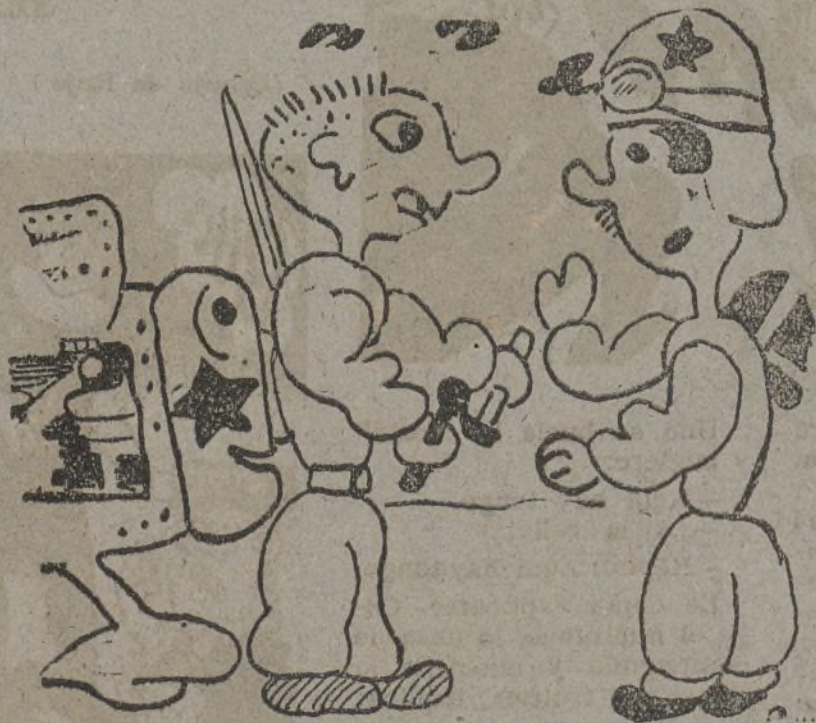




PORTO

**EL CIUDADANO BIEN EDUCADO (al obús):**  
¡De ninguna manera! ¡Usted primero!...

(Dibujo de Porto.)



—Te voy a decir un chiste malo, camarada:  
¿Cuál es el colmo de nuestros «chatos»?

—...

—Dejar a los invasores con tres palmos de  
narices...

(Dibujo de Ayuso.)

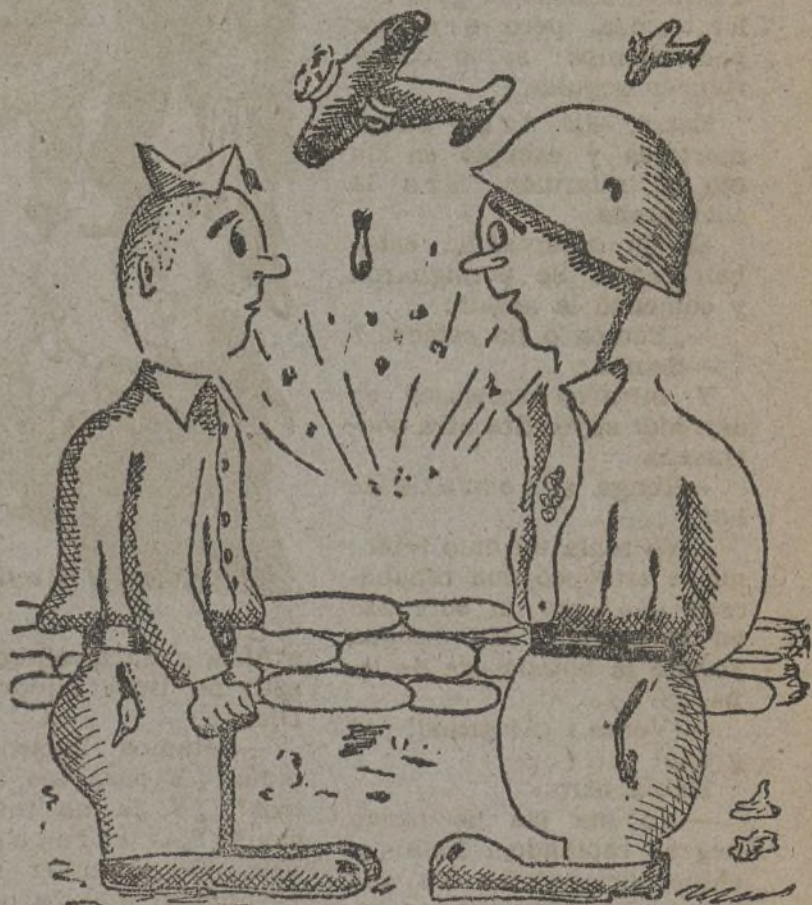


—Esa cola, ¿para qué es, camarada?

—Para morir por turno. ¿No ves los obuses  
que están cayendo... y ni se mueven?

(Dibujo de Peinador.)

CASI/VEO



En nuestras trincheras:

—Vamos a echar un «parchessi»...

—... Tienes razón, porque ¿qué vamos a ha-  
cer: pelear? ¡Mientras nuestra Aviación esté por  
aquí, no hay enemigo posible!...

(Dibujo de «Casti-Veo».)





Se colocó el bigote postizo, cogió su fusil, que tenía la forma de un paraguas, y se fué a buscar a los otros...

Estaban, donde siempre, en una alcantarilla del extrarradio que habían tomado por refugio. Un plano de cola, tres floreros y unas cajas de vitriolo en polvo les servían de muebles. También tenían un gato color ceniza, pero era por poco tiempo; se lo comerían en seguida.

Entró, dió tres saltos mortales y escupió en un ojo al guardián. Era la contraseña.

En la alcantarilla estaban todos. Se persignaron y comenzó la sesión:

—¿Semos o no somos...?

—Semos...

Y miraron recelosos en derredor suyo. Era otra contraseña.

—Venga el tomate de hoy.

—Yo tenía un bulo fetén; me lo estropeó una republicana dándome un botellazo en el torrao... Me indigna porque la botella era de leña.

—(Voces.) ¡Al grano! ¡Al grano!

Habla otro:

—Yo me las he pasao negras espiando... Este cochino oficio cada día está peor, y los republicanos cada día menos tontos. Les ofrezco un piso en la Gran Vía y un puesto de chufas, y dicen que "Piscis"... Me indigno y es igual; pierdo cinco... y parte de la cara, porque a veces me la parten.

# Reunión de facciosos

—(Voces.) ¡Otro! ¡Otro! A éste le han puesto mirando a la pared y tiene que rezar cinco rosarios por idiota.

Habla, entre aullidos y vitores al P. O. U. M., la "madrina". Lleva melena como un lord inglés; por eso la llaman el "lord". También tiene una estilo-

chas. Las vende como percebes. Tiene en la sangre instinto de acaparador. Continúa hablando la "madrina":

—... Los nuestros, partiéndose la cabeza y matando revolucionarios de dos a cinco años. La semilla, hay que quitar la semilla. ¡Abajo la semilla!



gráfica y un mechero. Pero esto no tiene importancia. Dice:

—Estamos haciendo el indio. ¿Y para eso el control? ¿Y la no intervención? Sois idiotas. Tenéis que aprender mucho. El mus, el mus es la clave del éxito; ninguno jugáis al mus. ¿Con qué carota entráis en las tascas?...

Se sube encima de la camilla y los otros se tiran al suelo. Aprenden estrategia y táctica. Uno es geólogo y se tira para cazar cucara-

Uno se huele la "tostá" y sugiere:

—Aquí hay tongo.

—¡A la calle!

—Repito: Aquí hay tongo.

Le dejan explicarse. Coge el micrófono, lo unta de mantequilla y mientras lo chupa con fruición, explica:

—Hay tongo. Yo me cargué al chico de una imprenta, terrible revolucionario de diez años, y no he recibido recompensa...

—De diez años ya no valen.

—Fuera...

Vuelven a persignarse y continúa la sesión. Hablan ahora en un tono muy bajo.

—Hay que decir la verdad aquí entre nosotros. No tenemos nada que hacer. La Prensa antifascista nos da cada palizón de muerte. ¡Con lo bien arregladito que estaba todo!...

Saca uno el gato, que estaba metido en una saca de carbón. Toca un pito y todos se repliegan en guerrilla. Al fondo los sigue el gato.

Un silbido rasga el silencio y lo hace trizas...

—¿Quién ha dicho que no? Estrategia es eso de los "voluntarios". ¡Son voluntarios, puesto que vienen por la "voluntad" de Hitler y Mussolini.

Dan vivas a Hitler y a un primo segundo de Mussolini, muy conocido de todos.

—Y Madrid es estrategia.

—Es... cáscaras.

—Si Franko entrara en Madrid, un suponer, mañana, ¿quién tiraría obuses? ¿Quién mataría a los niños?... ¡No! ¡Eso no! A los revolucionarios, aunque tengan menos de ocho años, hay que quitarlos de en medio. Además, ¡no entran en Madrid porque no quieren!...

—(Ocho voces al unísono.) ¡Eeeeso!

—Sí; ¡porque no quieren... los "antos"!...

XILEF

(Dibujo de Rojo.)





# MISTER EDEN, PREMIO NOBEL DE LA GUERRA

(De nuestro enviado especial en Estokolmo)

Vine aquí para indagar por qué se había decidido conceder al capitán Eden el premio Nóbel que hasta ahora se llamaba de la Paz. Los familiares de Nóbel, aquel célebre inventor de la trilita y otras cosas por el estilo, estaban muy quejosos por la forma en que se había interpretado el testamento de este hombre que se hizo multimillonario matando a la Humanidad.

Viejo ya, la mente empezó a perdérsele entre los cuadros de devastación que le ofrecían las guerras que había causado. Y en un momento de obcecación dedicó los ingresos de parte de sus acciones a crear fondos para conceder premios famosos. Los hay de Literatura, de Ciencias, etc. Y hay uno para ser otorgado al hombre que más haya hecho en favor de la paz. Lo sabe todo el mundo.

Pero resulta—y todo esto lo he comprobado con el dinero que me han dado los directores nazis de la fábrica sueca de armamentos y municiones de Bófora para que lo cuente en NO VEAS— que los descendientes de Nóbel están arruinados. Casi toda su fortuna se perdió; porque el pueblo ruso tuvo la osadía de hacer una revolución contra los magnates que no saben más que pensar y hacer guerras para seguir enriqueciéndose, porque las potencias centrales perdieron la guerra pasada.

Para remediar la situación angustiosa en que se hallan los nietos y biznietos de Nóbel se ha imple-

rado al Comité de ancianos que seleccione las figuras dignas de recibir los premios Nóbel, aquellas que vuelvan a enriquecerlos con guerras. Así se podía acelerar una guerra, la más grande de todas, que pusiese a la U. R. S. S. en manos de los trotskistas, que han prometido entregar las antiguas fábricas Nóbel—junto con nuevas y grandes concesiones—a los fascistas, quienes, a su vez, se encargarían de pagar los dividendos que se sacasen del pueblo, previamente esclavizado, a los descendientes del hombre que tanto

había hecho en bien de la guerra.

Ante una petición tan justa, se empezó a echar la mirada a un lado y a otro para encontrar la persona que más había hecho por la guerra en los últimos años.

¿Quién? Mister Eden, que tenía una historia tan breve como provechosa al servicio de todos estos fabricantes de cosas que explotan.

Por si había dudas, bastaba con observar su conducta actual y de los últimos años. Mister Eden fué el mejor defensor de Mussolini en la guerra de civil-

ización que le llevó a matar a los habitantes de Etiopía; de Mussolini, Hitler y Oliveira Salazar, en la guerra que les trajo a destruir a España; y de Hiro Tito, que no quiere quedarse atrás y está entregado a la tarea de acabar con la mitad de los cuatrocientos millones de habitantes que hay en China.

Tengo mis dudas—lo digo en descargo de mi conciencia, pidiendo que se me guarde el secreto—sobre lo que los herederos de Nóbel puedan percibir de los ingresos que Trotsky les ha prometido con tal de que hiciesen posible su llegada al Poder en la U. R. S. S. para repartir el país, dándole a los nazis una buena tajada, devolviendo a Deterding los pozos de petróleo y las minas de oro de Lena, y dejando que el fascismo se quedase con las fábricas de armamentos y municiones. Tengo mis dudas sobre esto, porque se me ha dicho confidencialmente que Trotsky ya no piensa tanto en la U. R. S. S. (sobre todo después de que ajusticiaron a Tukhachevsky) como en España. Quiere que se le nombre jefe de los servicios aquí de la Gestapo, y, por tanto, ha sido él quien, por medio de un amigo íntimo que tiene en el Comité que designa a los candidatos para el premio Nóbel, dió el nombre de mister Eden. Sabe lo que puede hacer este hombre para ayudarlo.

Menén DIEZ

(Dibujo de Babiano.)





# LOS DE BURGOS SE REUNEN . . .

1101 ALFARAZ



EL PRINCIPIO

NUESTRA SANTA CAUSA  
TIENE POR LEMA LA  
HONRADEZ, Y LA  
MORAL.



LA REUNION



EL FINAL





UIEN no tenga hoy un parapeto o una trinchera, aunque sea modestita, para su uso particular, es, sin duda, un desgraciado.

Podremos carecer de mantequilla o de fijador para el cabello, pero trincheras, ofensivas y defensivas, tenemos un rato.

Desde el improvisado parapeto, surgido milagrosamente en las avanzadillas de Madrid allá en los primeros días de noviembre, y que hoy se enorgullece de las honorables cicatrices con que la metralla fascista ha ido comprobando la dureza de sus adoquines y de los que detrás de sus adoquines se defienden con bravura de héroes, hasta el monumento defensivo, acicalado, que los camaradas de fortificaciones levantaron en algunos paseos de la ciudad, prueban bien a las claras que quien no haya elegido un puesto para la lucha es un emboscado.

El Ejército popular, con su juventud y fortaleza, ha desplazado de sus puestos a los "viejales" como yo, con demasiadas canas y alifafes de sobra. Pero al caer en la retaguardia, ¡voto a las barbas apostólicas de Cabanellas!, no será para permanecer inactivo, mano

sobre mano, como un repugnante emboscado.

Trincheras tiene Madrid, en donde ocupar cada uno un puesto para la lucha, si llegara el caso.

NO VEAS, precisamente, tiene una que me viene como anillo al dedo. Ya que me impiden disparar un fusil en los frentes, procuraré desde estas columnas lanzar mis granadas mordaces.

Todos los medios son buenos para derrotar al enemigo. Una bala de plomo o de acero puede acabar con la vida de un hombre; un dardo satírico puede anular y destruir a un granuja disfrazado de persona decente.

Y nadie ponga en duda que todavía quedan a nuestro lado muchos sinvergüenzas que se tapan con la pinta del antifascismo.

Fustigando a diestro y siniestro levantaremos la

caza oculta en los barbechos del camino, y no será difícil que veamos correr, delante de nosotros, a ese comerciante rapiña que utiliza la palabra antifascismo como una ganzúa, o al fósil diplodocus, retrepado en alguna poltrona, con pujos de jerarca y alcances de idiota.

Pongamos de relieve a cierto carnicero que yo conozco.

Cuando le toca el turno, recibe en su despacho la media vaca o las dos medias vacas que el Municipio le adjudica para el abastecimiento público.

Durante la noche, a cerros tapados, manipula aquellas grandes piezas de carne congelada, desmenuzándolas en una clasificación absurda.

Al día siguiente, las mujeres, acuciadas por la necesidad, acuden tempraneras.

—¡Caramba, señor Pepe; nunca me toca la carne de filetes!—dice una.

—¿Pero estas vacas argentinas no tienen solomillo?—pregunta otra.

—¡Ya lo creo que tienen!—contesta sonriendo beatíficamente el señor Pepe—; pero se lo llevan al frente.

—Si es así, no hay más que hablar, ¡que bien se lo merecen los pobrecitos soldados, que lo están dando todo en las trincheras y en esos campos por salvarnos de la invasión!...

Pero el verdadero frente adonde van los solomillos es a la cocina del "trabucaire" adinerado, que, a fuerza de equilibrios en la cuerda floja, se ha librado de una celda que por derecho propio le correspondía en San Antón, y al que aún le queda tiempo de apalea las onzas de oro en el último rincón de su covachuela.

Defendamos a Madrid corrigiendo desmanes; ahuyentemos con nuestras diatribas mordaces a los cuervos que aún pululan por las tenebrosidades de las cavernas, y llevemos a cabo este propósito con la sonrisa en los labios, como cumple a nuestro madrileñismo castizo, a nuestra inveterada alegría, capaz de soportar los estragos de los obuses fascistas sin perder el ritmo de nuestro "sehotis" verbenero. Y mencionamos los obuses, que a diario caen sobre nosotros, sin tomar en cuenta la opinión del "Vinagre", popular zapatero de los Cuatro Caminos:

—¡Maldito sea!—dice cada vez que explota un obús—. Ya están esos arrancándose cuernos y tirándolos "na cá"...

EL BUENDE DE ATOCHA

(Dibujo de Rinconete.)







BABIANO

EN LA DOS MIL Y UNA VUELTAS A FRANCIA  
 LOS CICLISTAS.—¡No; así, no! ¡Así con el puño «cerrao»! ¡Y no le deis más vueltas!...



PAGINA DE DEPORTES

# Competición ciclista Salamanca - Sevilla en un solo trago

(De nuestro acreedor especial "Rastrales", deportista y sastre del Responsable.)

Brihuega.—De fuente fidedigna se ha venido a conocimiento que de una forma rápida e inesperada, y sin previo preparativo de propaganda, se ha iniciado una carrera ciclista muy veloz, cuyo circuito comprende el recorrido de Salamanca a Sevilla, pasando por Burgos y León. Después de largas y profundas discusiones se ha venido al convencimiento de que el circuito es una vuelta ciclista a la zona facciosa. La nota más saliente es que en este momento se lleva recorrida más de media prueba, estando la competición actualmente en el sector de Guadalajara, en el que todavía «siguen corriendo», y se supone que la «sprintada» que se avecina va a ser una «botecchiada» más que regular. Circula el rumor de que, dado el apremio por terminar la etapa de dicho sector, los «routiers», valiéndose de ciertos dispositivos, han colocado motorcitos en las ruedas traseras para mayor rendimiento «velocipédico».

En esta prueba, que los fascistas califican de grandiosa y que, en parte, no les falta razón, compiten cuatro grupos o equipos, correspondientes a otras tantas naciones, que son, a saber: Portugal, España, Alemania e Italia.

Apenas se inició la competición, hubo que lamentar la retirada del grupo portugués, por fatiga, pues se empeñaron en correrla a pie.

El equipo español lo componen los jóvenes y celebrados carreristas Queipo de Llano, Franco, Cabanellas, Aranda y Moscardó. De capitán del equipo hace Queipo, ya que, a juicio propio, decía que él solo era suficiente para componer todo un «equeipo», y además que en «llano» hace menos eses. Los demás «routiers» quedaron convencidos de su lógica. No obstante, en la primera etapa, o sea Salamanca-Cáceres, tuvo que retirarse, debido a una salida excesivamente rápida y ca-

zallesca, según se deduce de un telegrama recibido por sus amigos que textualmente dice: «Gran corrida, árbol pasóse a carretera; rompime crisma. Dios me ampare. — Vuestro «acha» Queipo.»

Franco cometió el error

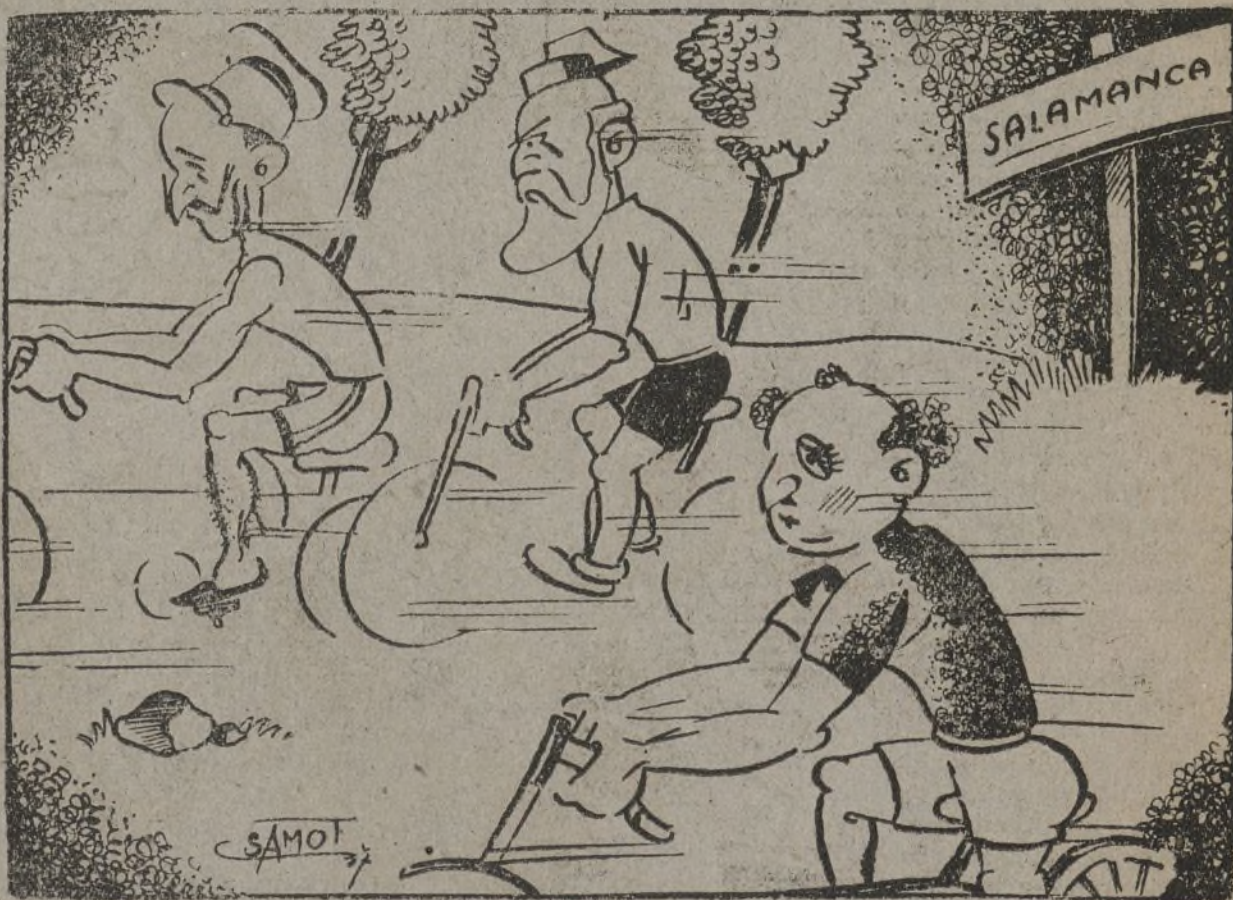
no le miran con mucha simpatía pues hay hasta quien enseña los dientes «gratis» por haberse pasado usted por delante sin permiso.

Y... se retiró de Madrid rascándose, y de la vuelta «moliéndose».

Los demás corredores hi-

Pizca, Manzini y un hijo del cardenal Segura (como adherido). Lo único notable de estos «routiers» es que son demasiado rápidos, aunque nada intelectuales, por lo cual Badoglio, Graciani y el hijo de Segura se rompieron buena parte del bautismo al comenzar la prueba, por lo que mandaron un cablegrama al Papa diciéndolo: «Roto bautismo, repárelo. Besamos capelo.»

Por último, sigue triunfante, con el jersey amarillo, Manzini, el cual, en estos momentos, corre que se las pela, a toda máquina y a campo traviesa. Se tiene la impresión de que éste será el ganador de «la gran carrera», pues tenemos co-



de salirse de ruta, y en lugar de ir hacia Cáceres inició un «sprint» hacia Madrid, y cuando estaba a punto de entrar, o se creía él eso, se le cruzó la vista y arremetió contra un velador de un establecimiento de las afueras, cuyo dependiente, al ver la prisa que traía el cliente, le preguntó:

—¿Qué desea?

—Deseo Madrid.

—Pues lo siento, amigo. Hoy no tenemos ese «servicio», y le aseguro que si intenta comprarlo «le va a costar muy caro». ¿Algo más?...

—También desearia, ¡ay! (dice que le duele un riñón), volverme atrás.

—Pues un poco difícil va a ser eso, porque vea la cola que hay; y, al parecer,

cieron «heroicidades», agarrándose a los coches y camiones, y algunos otros por las cunetas, de donde no salieron.

El equipo alemán no lo componían más que tres: un sobrino de Hitler (¡qué tío!), el cual no hizo más que «mosquear» a sus compañeros por su individualismo y «mala sangre»; un hijo bastardo de Goering, que se retiró acatarrado porque empezó a correr sin calcetines, y, por último, y como espléndido refuerzo se incluyó a Ribbentrop, que sigue la vuelta muy retrasado porque se empeñó en correrla con gabán y todo y ¡es muy pesado el gabán!

El equipo italiano lo componen Badoglio, Graciani

nocimiento de que en el «sprint» final es una fiera.

\*\*\*

Tripoli.—Se confirma oficialmente la colocación de otos en el sector de Guadalajara, por el lado de allá.

\*\*\*

Djibuti.—Se asegura que el corredor italiano «leader» Manzini desea terminar la prueba haciendo entrada triunfal en esta plaza. Se procede a incrementar preparativos etíopes para grandiosa recepción a estacazos.

RASTRALES

(Dibujo de samot.)





## UN TERRIBLE REVOLUCIONARIO

formó, de la noche a la mañana, en el más "terrible revolucionario" que come jamón.

De esta forma ha seguido titulándose revolucionario

"Aguafiestas" es un terrible revolucionario.

Ser "terrible revolucionario", ser "patoso" o "malange" son desgracias que se pueden dar, como en este caso, en una misma persona.

No es que se coma a los niños crudos; ni que desayune hígado de obispo todos los días, aunque hay quien le llama "tragacuras"; pero es uno de esos "tipos" que no se conforman con una revolución de poco más o menos. ¡O se hace una revolución terrible, o no se hace nada!

Se le habla de un programa de Partido que propugne una transformación razonable, y pone el grito más allá de Saturno.

Nuestro protagonista tiene un rostro de asfalto y una frescura capaz de dejar helado de un soplo el estanque del Retiro en pleno mes de agosto. Ha hecho medio centenar de incautaciones de toda clase de objetos, muebles e inmuebles: desde una finca en la Gran Vía hasta un aparato de radio, y desde un "ocho cilindros" a un canario flauta.

Con tanto como ha tenido que hacer, se le ha olvidado hacer algo por la guerra.

Si; aunque parezca raro, "Aguafiestas" no ha hecho nada por la revolución ni por la guerra. Antes del 18 de julio, "Aguafiestas" era un obrero incompetente y cazarro, al que no se le pasaba por la imaginación protestar de ningún atropello patronal, y considerado por los compañeros como un revienta huelgas. Su sacristanesca cintura se doblaba harto fácilmente ante el "amo", a quien procuraba halagar bajunamente con perjuicio de sus mismos compañeros.

Pero llegó el 18 de julio, y "Aguafiestas" se trans-

se han visto privados?—dice dando estridentes gritos de portera histérica, capaces de hacer palidecer de pánico a un merengue, mientras devora ocho o diez chuletas de cordero, remojándolas con abundantes vinos de las mejores marcas del país y del extranjero.

—¿Para qué están haciendo otros la revolución, si no es para que yo viva espléndidamente sin trabajar y sin exponer nada por

da muy buena maña para estorbar y torpedear disimuladamente los intereses legítimos del pueblo, y a su testarudez y a su egoísmo se debe el que algunos de los que aún creen en su fervor revolucionario no sigan otro camino que el equivocado que él les dicta.

"A cada cerdo le llega su San Martín", dice el refrán, y a éste también le llegará el día en que su robusta y repulsiva humanidad, harto adiposa por no hacer más



rio y dejando de pagar al casero, no asomándose a los frentes.

Ahora bien: esto de los viveres lo tiene bien resuelto el "angelito".

No pocos le conocen y no se dejan engañar. Se trata de un cacique máximo "camouflado" de "terrible revolucionario".

—¿Para qué se hace la revolución si no es para que los obreros disfruten de todo lo que hasta ahora

la causa?—debía decir, si fuera sincero, el sinvergonzón. Pero no lo dice; no porque le falte cinismo para eso y mucho más, sino porque ya los camaradas obreros empiezan a ver claramente que no son maullidos de gato ni desplantes de chulo bravucón lo que se precisa en la hora actual.

Si ha hecho algo por la revolución o por la guerra, habrá sido desde el punto de vista faccioso, ya que se

que tragar y tragar, cuelgue de una escalera, cabeza abajo, mientras un hilo de vinazo escurre en una cazuela, ya que sangre no se le supone, como no sea de horchata.

KLARETE

(Ilustraciones Rojo.)







## REPORTAJES SIN SALIDA

# GRANADA

(ya no queda nada)

Sobre los costillares de uno de los aviones abatidos al enemigo y «recompuesto» por un mecánico-dentista» para NO VEAS, caemos en Granada.

Yo fui el último en desatarme aquel día.

Cerré los ojos; apreté las manos sobre mi corazón y me fui en busca del piloto, un viejo conductor de simones.

El viaje salió bien. Tan sólo las pasamos un poco «morás» porque tres de los cuarenta caballos del avión «NO VEAS» pertenecieron a uno de los famosos Heinkel que para efectos culturales y altruistas utiliza Franco, y cada vez que pasábamos sobre una escuela

o un hospital se encabritaban y, ya que no bombas, querían tirarse de cabeza.

Pero llegamos a Granada. Allí se oía un griterío enorme. La gente, muy pálida, despavorida mejor, andaba de prisa por las calles. Se mascaba un ambiente de tragedia... Miré para atrás (porque es que el pobre piloto no sabe salir de la cabina y siempre se le lian los pies en unos tirantes de goma que nos prestó Alfaraz para atar el acelerador) y vi al piloto atando el cabestro que pende de la hélice a los hierros de una ventana de la plazoleta en que aterrizamos.

De pronto, una masa enorme de hombres se nos acerca...

Gente con trabucos naranjeros y facas abren paso en primera fila.

—¡Deteneos! NO VEAS está aquí.

Las voces de los manifestantes subían de tono y se confundían los conceptos...

—Sí, que se sepa—decía uno—. Yo alego que los de la Mejala número 2, ¡voto a Adán!, después del jolgorio de anoche en mi casa me han robado todas las gallinas.

—Yo—decía otro—, que he sido desvalijado y...

No pudimos continuar. Una burrada de tiros interrumpió nuestro trabajo. Pude escapar, escondiéndome en el avión, donde ya

estaba el piloto, y con gran sorpresa para mí otro hombre, extraño, calando sombrero cordobés, que me grita al entrar:

—¡Por tu mare, NO VEAS, yo no te conozco, pero sálvame! Llévame contigo. Sácame de aquí. Me han herido en el frente en la frente; me han dao un servicio de «retaguardia» que me va a quitá la cabeza:

tengo que leer en vos arta los discursos de Eden... Y, además, me van a vorvé barlú der to, entre tos, hablando en aleman, italiano, árabe...

Huímos de allí raudos como una centella... ¡Puaf!... (Por «tos» tus muertos, director, mira bien dónde me mandas otra vez.)

RONQUIO

(Ilustraciones de Alfaraz.)





# AYER EN LA CASTELLANA



# HOY EN EL PASEO *de la* UNIÓN PROLETARIA

